

El objeto de esta valoración es la *Historia de una escalera*, (1949) obra teatral de Buero Vallejo. Es un drama comprometido. Tiene aspectos tomados del sainete, como el ambiente, el lenguaje o las discusiones de patio de vecinos. Buero no se propone una descripción costumbrista, desgarrada, de tipos y ambientes, sino algo que trasciende a ellos mismos. La obra plantea la imposibilidad de las clases humildes de realizar sus ideales, unas veces por falta de voluntad, otras por las circunstancias que los rodean y a menudo por todo a la vez. El signo escénico y dramático de esa imposibilidad es la escalera de una casa de vecinos, por la que suben a lo largo de treinta años, sin poder escapar de ella. La escalera simboliza la inmovilidad social. La obra es la historia de una frustración individual y colectiva, drama ligado a un medio social, a un ambiente opresivo en el que la Guerra Civil, aunque no se hable de ella abiertamente, está siempre presente como fondo.

El tema principal de la obra es el amor frustrado, como cuando el amor de Fernando y Carmina no puede ser y estos acaban por casarse con otras dos personas a las que nunca acaban por amar de verdad. En el primer acto se representa y escenifica a los vecinos hablando de las distintas dificultades que tienen para pagar la factura de la luz. También presenta a los personajes, establece la posición que ocupan en la sociedad y la relación que hay entre ellos.

En el segundo acto ya han pasado 10 años de lo anterior y muchas personas ya han fallecido: Asunción, Don Manuel y por último Don Gregorio. También las parejas se han casado, y han formado nuevas familias, como Fernando y Elvira, tienen un bebé; Urbano y Carmina se hicieron novios enfrente del casinillo, aunque debido a estos nuevos emparejamientos el ambiente entre la gente ha empeorado por que ahora se llevan mucho peor y se siente un gran rencor. Rosa y Pepe siguen de novios a pesar del mal trato que este da a Rosa.

El tercer acto continúa después de 20 años. Han pasado muchas cosas, como la del envejecimiento de las personas y el fallecimiento de alguna de ellas. También aparecen nuevos vecinos que se quejan de los antiguos inquilinos y los dueños del edificio, pues los menosprecian por su categoría social. El edificio de la escalera también ha cambiado, han reformado algunas cosas, han puesto timbres a las puertas.... Fernando y Elvira ya tienen dos hijos, además ocurren otras cosas como, el noviazgo de Fernando (hijo) y Carmina (hija) repitiendo de esta manera la historia de sus padres, los cuales se enfadan mucho por lo sucedido.

En cuanto a su lenguaje y estilo, Buero Vallejo propone un personaje narrador al que vemos intervenir en tercera persona y completamente externo, sin dar un punto de vista, ni observaciones personales, deja la historia en manos del lector para que este forme su propio punto de vista de cada personaje y de la historia en sí. Se limita en contar lo que sucede en un tono neutro. Buero utiliza en sus acotaciones, un lenguaje culto, pero completamente accesible a todo público, por el contrario los protagonistas tienen un lenguaje muy familiar, a veces, tosco, vulgar. Los diálogos son muy fluidos y se logra sentir los sentimientos y las características de cada personaje, por su manera de expresarse. Las funciones apelativa y expresiva del lenguaje son las dominantes, por eso abundan los vocativos: ¡Carmina. Mi Carmina!, ¡Fernando!, etc.; el uso del modo imperativo: No te marches, Ayúdame; las oraciones interrogativas y exclamativas. ¡La detesto!, ¡Qué felices seremos! ¿Sabes?, ¿Por qué no se lo pides a Elvira?; la utilización de elementos afectivos: Por favor; ¡Tonto!, de adjetivos valorativos: sucio ambiente, cariño servil, pisito tranquilo.

Como se observa, Buero Vallejo plantea un problema que trasciende el ámbito de la escena. El autor da a la escalera una fuerza casi vital en el que se desarrolla toda la obra durante varios años y es la verdadera "protagonista" del drama.